

## A LA LUNA, A LAS DOS Y A LAS TRES

**Enric Ramiro - NASE - UNAWA**

La historia sobre nuestra visita a la Luna siempre ha sido polémica. Sobretudo últimamente que han aparecido noticias asegurando la falsedad de esto y diciendo que todo se trataba de un montaje. Independientemente de su veracidad, podemos suponer que no podemos dudar continuamente. Hemos de confiar en las comunidades científicas, porque nosotros no lo podemos demostrar todo de forma individual! Esto no quiere decir que no se puedan equivocar, pero son errores bienintencionados que las futuras pruebas podrán corroborar o no.

Así pues había una vez un niño llamado Neil Amstrong. No era del barrio de Sants ni de Gràcia sino que era de Wapakoreta que esta pasando Lleida en dirección a los Estados Unidos, en concreto en Ohio (leído Ojaio). Des de bien pequeño, dos años, ya tuvo ansia para elevarse de la tierra porque su padre lo pervirtió y con seis años ya pudo realizar su primer vuelo en un aeroplano que se llamaba “el Gandul de la Lata” o similar en su idioma. Pero estas cosas no quedaron así y cuando tenía quince años, empezó a trabajar para ganarse la vida y poderse pagar clases de vuelo como hacen algunos jóvenes de la Ribera pero sin tanta tecnología.

Con penas y glorias se sacó el título de graduado, como la mayoría de vecinos, y la Marina de su país, no la de Figueres ni Deltebre, lo convirtieron en aviador y lo envió a una de las guerras que tradicionalmente entretiene Estados Unidos a su juventud, exactamente a Corea que esta pasando Tarragona. Esto ya fue mucho y no digo NASA que es donde terminaría su trayectoria volátil.

Las ganas de subir al cielo y jugarse la vida le harán llegar a su máximo en 1962, cuando fue elegido astronauta para irse siete años después a la Luna como había prometido al presidente Kennedy (alias John Fitzgerald) y poner el zapato con su correspondiente pie. Y aquí es donde su vida cambió. Estuvo paralizado por la maravillosa sorpresa del espectáculo. Todo era mirar y mirar sin parar, fijándose en cada detalle. Consciente de la enormidad del espacio, solo hacía que balbucease:

- Increíble, increíble, increíble, e increíble

Pero al poco tiempo, le cambió el disco duro y las neuronas le hicieron pensar:

- Deja de perder el tiempo y dedícalo a recoger piedras.

No se puede dudar: la misión no era contemplar el espacio ni la Tierra. Se había ido a la Luna a buscar piedras y más piedras. ¿Pero entonces por que fue una persona? ¿No lo podía haber hecho una máquina? ¿Siempre hemos de hacer nuestro trabajo sin vivencias, sin contemplaciones, sin éxtasis?

¿Que persona queremos formar? ¿Cual es nuestro ciudadano ideal? ¿Aquel que cumple las ordenes sin pensar? ¿Aquel que piensa sin cumplirlas o aquel que piensa e intenta cumplirlas? Esta claro que todo no se puede tener y que en cada situación tenemos que elegir y priorizar.

No estaría mal que todos aquellos que se dediquen a la educación se planteen que papel están realizando. Y que como mínimo haya un equilibrio, y digo



como mínimo, entre unos conocimientos y unas actitudes. Lo contrario se nos puede llevar, y lo digo sólo como a suposición, a crear personas muy listas pero insensibles delante de una mariposa, un dolor de estómago o la muerte de un familiar. Y siguiendo así nos encontraremos muy cerca una escala de valores donde manda únicamente el poder del dinero y del consumidor. Si no queremos esto, seguramente tenemos alguna cosa a hacer y lo podremos intentar siempre.

## BIBLIOGRAFÍA

- Para más cuentos: <http://comunidades.levante-emv.com/23636/blog/Texto>